



Fotografía: Marianela Núñez.

Autoempleo juvenil Posibilidades y alteraciones

Lorena Yazmín García Mendoza

Universidad de las Américas | Puebla, México
lo_gar@yahoo.com

¿SE PODRÍA PENSAR que el territorio del autoempleo es un territorio fértil, que abre un lugar de acción social para la población juvenil, o será solamente un conjunto de actividades y programas que respondan a las demandas del sistema social y productivo, reproduciendo y generando uniformidad? ¿Serán acaso los programas de promoción del autoempleo juvenil una opción laboral real o son una estrategia gubernamental igualmente frágil? Estas preguntas aparecen, revolotean y siguen andando, buscan respuestas que intentan abrir algún espacio para florecer, para diseñar nuevos caminos, para quedarse y lograr un mejor entendimiento en el diverso y heterogéneo mundo del trabajo.

Preguntas inquietas que se quedaron para interpelarme y que en un intento por encararlas me condujeron a un viaje emocionante hacia el conocimiento de lo que acontece con aquellos jóvenes

que emprenden la aventura del autoempleo. Este viaje, realizado a través de una investigación apoyada por el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, me llevó a entrar en diálogo con un grupo de 38 jóvenes ganadores de la convocatoria “Autoempleo juvenil” y fue durante los meses de enero a mayo de 2008 que entré en relación con sus historias y relatos. Jóvenes que viven en Michoacán, que invierten parte de su tiempo en desarrollar y hacer crecer una idea, materializar un sueño para emprender su propio negocio.

En este texto se presenta un conjunto de aprendizajes y lecciones producto de los intercambios sostenidos con los jóvenes emprendedores ganadores de la convocatoria “Autoempleo juvenil”; estas lecciones, espero, puedan ser de utilidad para quienes se dedican al diseño de políticas y programas de promoción del autoempleo juvenil.

La experiencia de hacer realidad un sueño

La relación entre juventud, empleo e inserción social ha dado lugar a una abundante literatura. Desde hace algunos años, se observa que tanto el Estado como algunas organizaciones de la sociedad civil han desarrollado y ofrecido propuestas innovadoras que ven el autoempleo y la generación de microempresas como una nueva estrategia de apoyo para encarar el problema del desempleo y la precariedad laboral que enfrenta la juventud. Asimismo, según palabras de varios especialistas (como Martin Hopenhayn y Zygmunt Bauman) esta tendencia responde a una percepción de los jóvenes, cada vez más extendida, de valorar positivamente la flexibilidad y la autonomía que conlleva ser el propio jefe y tener un negocio propio. Son varias las instituciones públicas y privadas que han apostado por el desarrollo de acciones que incentiven la organización y el autoempleo juvenil como una opción para atender la demanda laboral de este grupo poblacional, argumentando que promueve la productividad, genera una cultura de organización entre los jóvenes y estas acciones, a su vez, coadyuvan al arraigo de la población juvenil en sus comunidades.

Siguiendo esta línea, el Instituto Mexicano de la Juventud a través de la Subdirección General de Bienestar y Servicios Juveniles, ha puesto en marcha desde 2003 una iniciativa que tiene como objetivo fomentar la cultura de productividad entre las y los jóvenes mexicanos mediante la entrega de apoyos económicos a los mejores proyectos sustentables con responsabilidad social. Estos proyectos son presentados en una convocatoria que lanza anualmente el Instituto en co-inversión con los Institutos Estatales y/o Municipales de la Juventud.

Como producto de las convocatorias lanzadas de 2005 a 2007 se beneficiaron en Michoacán alrededor de 206 proyectos; de estos ganadores se logró establecer contacto con 38, de los cuales, y a modo de aproximación, se observa que proceden principalmente de las ciudades de Morelia, Uruapan, Maravatío, Briseñas y Lagunillas. Son en su mayoría de sexo femenino, aunque la participación de jóvenes

del sexo masculino también es bastante significativa. Los que más se animan a presentar sus proyectos de autoempleo son los que se encuentran entre los 20 y los 24 años y entre los 29 y los 35, mientras que quienes se encuentran entre los 14 y 19 años participan menos. Un porcentaje importante de los proyectos que presentan están orientados al comercio y al servicio, y en menor medida se encuentran los productivos e industriales. Es común encontrar que los negocios de comida y alimentos son los de mayor preferencia, les siguen los de accesorios, ropa, elaboración y venta de artesanías, decoración y tecnologías de la información (Internet). Esta caracterización inicial de la población beneficiada nos hace cuestionar el impacto y sentido que toma esta propuesta en el grupo poblacional que no habita en las grandes ciudades o capitales. Surge entonces la pregunta por los factores que influyen directamente en la participación de los jóvenes que residen en contextos rurales y/o indígenas y el sentido que toma un tipo de propuesta gubernamental como ésta.

La gran mayoría de los jóvenes que se presentan a esta convocatoria y que se deciden por el autoempleo, tiene experiencia previa en el campo laboral, ya sea como dependientes de tiendas o como ayudantes en negocios familiares; son pocos los que ingresan directamente a este terreno sin alguna experiencia laboral. Para estos jóvenes ganadores, las primeras inserciones al mundo del trabajo respondieron al interés personal más que a presiones externas familiares o a la necesidad de subsistencia. No obstante, se observa que para varios de los consultados esta incursión representó la posibilidad de seguir estudiando y percibir un ingreso, así como de tener una capacitación a la que podía accederse mediante la realización de actividades cotidianas.

Estos conocimientos y habilidades, desarrolladas en periodos de un año o dos, sirvieron a los jóvenes para conocer el mundo laboral y ubicar aquellas necesidades de la comunidad y el mercado que tenían potencial para generar oportunidades y beneficios económicos. Además de convertir estas necesidades en oportunidades económicas, los jóvenes se autoemplean porque quieren lograr independencia

económica, desean realizar su sueño de tener una empresa propia, tienen interés en contribuir con ideas que mejoren su entorno, esperan alcanzar autonomía y seguridad y pretenden expandir o hacer crecer un proyecto o idea que ya están realizando. Sin embargo, para los jóvenes consultados, ser su propio jefe no se trata únicamente de la libertad que tienen para organizar su tiempo o responsabilidades, significa también la posibilidad de hacer otra cosa distinta a lo que se es, representa la oportunidad de modificar un destino que les ha sido asignado socialmente por el hecho de ser jóvenes.

Muchas de las ideas que impulsan a estos jóvenes a emprender un negocio fueron concebidas durante su formación profesional o en su incursión al campo laboral. Fue en estos espacios donde pudieron identificar necesidades no satisfechas y medir su capacidad para darles respuestas de forma creativa y diferente. Como puede verse, la participación de los jóvenes en el campo laboral favorece el impulso de iniciativas y emprendimientos con un enfoque creativo e innovador con el que actualmente se da respuesta a las necesidades de la comunidad y el mercado. Podría señalarse que el desarrollo de actividades extraescolares o en ámbitos no formales, ya sea entre amigos o entre pares, puede funcionar como motivador para que los jóvenes identifiquen nichos sin explotar y hagan propuestas para convertirlos en actividades lucrativas. Un dato que resulta importante de rescatar es que para la mayoría de los jóvenes consultados el desarrollo de sus iniciativas resultó afín a sus intereses y gustos personales, lo que podría traducirse en que el autoempleo guarda una relación inmediata con su personalidad o inquietudes.

Asimismo, se observó que los jóvenes en su mayoría están concientes de que para comenzar un negocio será necesario hacer inversiones propias, las cuales pueden consistir en recursos materiales o financieros. Esto está directamente relacionado a la creencia de que es mucho más fácil conseguir dinero y lograr financiamientos y ayudas económicas una vez que los proyectos ya están establecidos o se cuenta con recursos propios para echarlos a andar. Estas nuevas prácticas nos hacen suponer que para

estos jóvenes hay una nueva concepción de trabajo, que no se limita a concebirlo como un medio para obtener ganancias económicas; implica también inversión de recursos, ya sean físicos o financieros, que contribuyan a lograr mejores resultados. El trabajo, entonces, no remite únicamente a recibir un buen salario u obtener grandes ingresos, es también una posibilidad de hacer aquello que gusta y en lo que se desea destacar, es el momento para poner en uso las habilidades, conocimientos y recursos con los que un individuo cuenta.

En esta nueva práctica de interacción que establecen los jóvenes con el mundo del trabajo, se observa que la mayoría de los entrevistados además de atender su emprendimiento realizan alguna otra actividad laboral. Esto, sin embargo, no significa la ausencia de una visión a futuro o de crecimiento del emprendimiento; por el contrario, los jóvenes se asumen realizando al mismo tiempo otras cosas y dispuestos a seguir aprendiendo, sobre todo se percibe una tendencia a buscar información y capacitación relacionada con el desarrollo de negocios y la adquisición de financiamientos. Lo anterior nos hace pensar que las prácticas de tener un empleo único y permanente están siendo remplazadas por empleos combinados, es decir, los jóvenes están optando por tener trabajos que les permitan materializar su sueño, hacer lo que les gusta, ser su propio jefe, y al mismo tiempo procuran empleos donde cuenten con la posibilidad de recibir un sueldo mensual y prestaciones sociales.

Tener un negocio propio constituye un logro fuerte, muy importante, que les permite ser dueños de su tiempo, de su vida, lo que se traduce en autonomía e independencia para administrar el dinero ganado y organizar el tiempo según sus necesidades (familia, escuela, otros empleos, etc.). Ser el propio dueño representa un reto muy significativo de crecimiento interior que implica entre otras cosas aprender de las personas que están alrededor y ser un ejemplo para los demás, especialmente para la familia.

Los jóvenes emprendedores reconocen que de su experiencia de autoempleo obtuvieron grandes aprendizajes, entre ellos ubican la integración de

equipos interdisciplinarios; estas alianzas se caracterizan porque surgieron a partir de relaciones de confianza establecidas por los jóvenes con familiares, amigos o compañeros de la escuela. Fue debido a estas relaciones y en medio de su convivencia que decidieron emprender la aventura de iniciar un negocio; estos grupos por lo general están integrados o se van integrando por jóvenes que tienen inquietudes semejantes pero experiencias, habilidades y saberes diferentes, lo que permite y facilita que cada uno de ellos contribuya significativamente a satisfacer las diversas necesidades del emprendimiento.

Algunos de los aspectos que los ganadores de esta convocatoria valoran positivamente en el desarrollo de sus emprendimientos son el conocimiento en cuestiones organizativas e informativas, así como las acciones que están vinculadas a aprender de la experiencia acumulada, es decir, al establecimiento de intercambios en redes solidarias y colaborativas donde se comparte con iguales que tienen tiempo desarrollándose como emprendedores; también se valora la capacidad y claridad para describir los objetivos del proyecto económico que los conducirán al logro de las metas planteadas.

Para estos jóvenes el autoempleo es producto de una huida, un escape al castigo y al maltrato que impone la carencia de trabajo; representa un poner distancia a estar excluido, a la imposibilidad de ser útil y hacer lo que más les gusta. Este emprender también es correr el límite para no ser parte de la estadística que segrega, homogeniza y estigmatiza. El empleo se convierte en la cuerda que sostiene, que permite seguir en pie, que se incorpora a la vida ya no como un medio para subir peldaños en la escala social, sino como una opción de sobrevivencia y alternativa para la construcción de mundos otros, donde existe, como diría Simone Weil, la “necesidad de que la vida sea una poesía”.

Como se puede ver, el autoempleo juvenil toma relevancia en la escena actual del trabajo, pues habilita aprendizajes que ponen en cuestión las formas conocidas e impuestas de intervención y participación de los jóvenes en el mundo de trabajo. Se convierte en puente o mecanismo de mediación en la medida

que los jóvenes pueden resistir y expresar una lucha que consiste en hacer evidente la diferencia entre el tiempo homogeneizado, el tiempo adultizado, impuesto, tiempo eficiente, de éxito o reconocimiento, que aspira al resultado o a la productividad, para cambiarlo y conservar ese tiempo otro, el de la creación, el que permite materializar el sueño, tiempo no reglamentado donde cabe el riesgo, donde vive la esperanza, donde se es uno mismo. Es un lugar para la organización de ideas, para conjuntar esfuerzos, para apoderarse de un destino que es propio y hacer otra cosa a lo asignado, lo inevitable, lo prescrito; es decir, hacer un lugar y tener voz en la sociedad.

Recomendaciones para la acción

Las ideas que propongo a continuación se centran en la importancia de generar relaciones que favorezcan entrar en contacto con los jóvenes y visibilizar el mundo de posibilidades que construyen a partir de ofertas o propuestas homogeneizadoras.

- Varios de los proyectos colectivos tuvieron sus orígenes en relaciones informales que se generaron mientras los jóvenes estudiaban en la universidad o en la preparatoria, así como por los intereses comunes y las ganas de ser independientes; estos puntos expresados por los jóvenes confirman que es necesario promover instancias mediadoras de participación y organización juvenil con un enfoque que privilegie el trabajo en conjunto y no únicamente la participación individual.
- Existe una tendencia a beneficiar el desarrollo de proyectos de autoempleo relacionados con actividades comerciales o de servicios, tanto en el sector urbano como en el rural. Esta situación muestra claramente que es necesario apoyar emprendimientos juveniles que beneficien el desarrollo agrícola, industrial y científico del país; de esta forma se estará contribuyendo al crecimiento de la industria, la ciencia y la tecnología en sectores rurales y urbanos.
- Es necesario superar el esquema de selección o mecanismo de concurso que premia e identifica

a los exitosos y continúa perpetuando los argumentos sobre los cuales se configura la formación y el apoyo a los sectores de la juventud más marginados. Será una tarea pendiente diseñar mecanismos y procesos para la identificación y concreción de iniciativas económicas juveniles sin someterlas a criterios unificadores.

- No se cuenta con un sistema o red de beneficiarios del programa. Esta situación pone en evidencia la importancia que pueden tomar las redes de apoyo entre jóvenes emprendedores, al ser un factor impulsor de una cultura emprendedora, además de que favorece el trabajo de los jóvenes porque abre la posibilidad de que intercambien ideas, conozcan otras formas de organizarse, accedan a financiamientos y se apoyen entre sí con asesorías específicas ante algún tipo de necesidad que enfrenten.
- Es fundamental que las iniciativas económicas generadas y desarrolladas por jóvenes reciban algún tipo de seguimiento mientras su proyecto se consolida, entendiendo por seguimiento aquellas acciones que constituyen un apoyo ya sea técnico, especializado o afectivo y que contribuye al sostenimiento y consolidación del emprendimiento.
- Es esencial que los jóvenes emprendedores cuenten con actividades formativas que contemplen capacitación en habilidades técnicas especializadas y al mismo tiempo espacios para que puedan aplicarlas, de preferencia en situaciones reales donde puedan conocer de cerca el mundo laboral y sus relaciones.
- Podría ser de gran utilidad contar con un documento (llámese manual vivencial) donde los jóvenes ganadores pudieran integrar y exponer sus vivencias y aprendizajes como emprendedores, de tal forma que sirviera para orientar a otros que tienen inquietudes de autoemplearse pero que no saben bien cómo hacerlo.

Lecturas sugeridas

BAUMAN, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa

FRIGERIO, G. Y G. DIKER (comps.) (2004). *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Consultar el índice y leer introducción en:
www.noveduc.com/index.php

HOPENHAYN, M. (2004). "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes", en *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 8, núm.20, México: Instituto Mexicano de la Juventud.

JARAMILLO, M. (2004). *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo?* Buenos Aires: Red Etis.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001443/144355s.pdf>

MESSINA, G. (2001). "Modelos de formación en las microempresas: en busca de una tipología", en Enrique Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México: UIA/IML/UNICEF/Cinterfor-OIT, RET y CONALEP.

TUEROS, M. (2007). *Potencial emprendedor juvenil en la región y sus políticas e instrumentos de promoción*. OIT.

www.oei.es/etp/modelos_formacion_microempresas.pdf

* Este artículo fue escrito a partir de una investigación financiada por el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes de FLACSO-Chile.